



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 21 DICIEMBRE 2023



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

IroniC-Wincha
https://www.instagram.com/ironic_wincha/

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaría de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaría Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina./CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET).

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

ENSAYOS

El bello sexo y la razón libertaria en la emancipación venezolana

Por Aura Elena Rojas Guillen

Reivindicación étnica o lucha política: dos líneas de interpretación sobre el zapatismo contemporáneo

Por Andrés Felipe Pabón Lara

La permanencia de la identidad en las condiciones de una sociedad cambiante

Por Carlos Augusto Hernández Armas

ILUSTRACIONES: Ironic-Wincha



La permanencia de la identidad en las condiciones de una sociedad cambiante

The permanence of identity in the conditions of a changing society

Carlos Augusto Hernández Armas*

Recibido: 26/05/2023// Evaluado: 06/07/2023// Aprobado: 26/10/2023

Resumen

Los cambios producidos por la globalización han generado una tendencia a la individualización de la identidad, lo cual implica que las personas intenten emanciparse de las determinaciones adscritas socialmente, pretendiendo ser protagonistas e inventoras de su propia existencia. Esto conlleva al desarrollo de una personalidad fragmentada, adaptable y sin hábitos, la cual les permita acceder a distintos campos efímeros, para gozar de sus beneficios en la vida cotidiana. Sin embargo, estas nuevas condiciones sociales han debilitado la cohesión y la armonía comunitaria, pues son sustituidas por decisiones individualizadas que llevan constantemente a estados de ambigüedad e incertidumbre. En el presente documento se analiza la categoría de identidad en el contexto de una sociedad individualizada, haciendo un recorrido por teorías clásicas como las de Erikson y Merton, y posturas contemporáneas como las de Bauman, Beck y Martuccelli. La premisa es que, cuando los individuos buscan soluciones biográficas para problemas estructurales, se enfrentan a la precariedad, la exclusión y la sobrecarga, utilizando herramientas individuales que no se enlazan con las de los demás miembros de la sociedad.

Palabras clave: identidad – sociedad individualizada – sociedad en riesgo – modernidad tardía.



Abstract

The changes brought about by globalization have generated a tendency towards the individualization of identity, which implies that people try to emancipate themselves from socially ascribed determinations, pretending to be protagonists and inventors of their own existence. This leads to the development of a fragmented personality, adaptable and without habits, which allows them to access different ephemeral fields, to enjoy their benefits in everyday life. However, these new social conditions have weakened community cohesion and harmony, as they are replaced by individualized decisions, which constantly lead to states of ambiguity and uncertainty. In this paper we analyze the category of identity in the context of an individualized society, reviewing classical theories such as those of Erikson and Merton, and contemporary positions such as those of Bauman, Beck and Martuccelli. The premise is that when individuals seek biographical solutions to structural problems, they face precarity, exclusion and overload, using individual tools that do not link up with those of other members of society.

Keywords: *identity – individualized society – risk society – late modernity.*

*** Carlos Augusto Hernández Armas**

Psicólogo, maestro en Educación, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y la University of Hradec Králové en Chequia, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel C; docente en la Licenciatura en Psicología en la UAEH, en México.

E-mail: carloshernandez8973@uaeh.edu.mx

Cómo citar este artículo:

Hernández Armas, Carlos Augusto (2023) "La permanencia de la identidad en las condiciones de una sociedad cambiante". Revista La Rivada 11 (21), pp 253-263 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-21/ensayos/403-la-permanencia-de-la-identidad>

Introducción

Antes de que las ciencias sociales asumieran como propio el estudio de la identidad, ésta había sido tema de reflexión de filósofos como Hegel y Lukács. El primero, por ejemplo, la ubicaba como un proceso impuesto a los individuos, mientras que el segundo vislumbraba la constitución del proletariado como sujeto, lo que significaba que la identidad era construida a voluntad, aunque con ciertas delimitaciones morales generadas en la sociedad.

Gradualmente, los estudios sobre identidad tomaron una notable relevancia dentro de las ciencias sociales contemporáneas; la categoría se ha mantenido como protagonista al menos durante los últimos cincuenta años. Erik Erikson ha sido considerado como uno de los primeros en abordarla en profundidad y en su libro, publicado originalmente en 1950, trató de acotarla en una definición integradora:

En algunos momentos se referirá a un sentido de la identidad individual consciente; en otro a una lucha inconsciente por una continuidad del carácter personal; en otro más, como criterio para las acciones silenciosas de la síntesis del yo y, finalmente, como el sostén de una solidaridad interior con los ideales y la identidad del grupo (1963: 109)

Por medio de este abordaje que englobaba a la psicología, la sociología y la historia, Erikson trató de identificar hitos en la historia personal de los individuos en los que éstos consiguen transiciones entre pasado y futuro y que, dependiendo de las circunstancias y las herramientas que le rodeen, podrán desarrollarse de una forma autónoma, confiada, diligente o productiva o, en el otro extremo, de una manera desconfiada, avergonzada, inferior o aislada.

A esta noción de Erikson le sucedieron tres orientaciones independientes en el estudio de la identidad: la primera llamada psicología social o psicología social psicológica, la cual se encargaba de estudiar en un ambiente experimental los procesos psicológicos relacionados con estímulos sociales; la segunda fue el interaccionismo simbólico, que floreció en la llamada Escuela de Chicago, y que por medio de una perspectiva micro-sociológica analizó los fenómenos que ocurren en las interacciones cara a cara; y la tercera orientación, llamada psicología social o psicología social sociológica, conocida también como la Escuela de Iowa, la cual relacionaba los atributos macro-sociales con los comportamientos individuales, por medio de métodos cuantitativos y experimentales (Vera y Valenzuela, 2012).

Con la llegada de la posmodernidad también llamada modernidad tardía, modernidad líquida o sociedad en riesgo, la estabilidad del concepto de identidad se vio en crisis, pues fenómenos globalizadores inéditos permearon en los significados sociales e individuales, derivando en tendencias relativizantes, las cuales, a su vez, demandaron nuevas posturas abiertas, críticas, integradoras, que permitieran comprender a la identidad bajo estas nuevas condiciones. Categorías como las representaciones sociales, el imaginario social y la individualización aparecieron como propuestas de investigación que respondieron a los nuevos niveles de complejidad social.

En la primera parte del presente ensayo, se contrastarán algunas de estas posturas teóricas contemporáneas, a fin de encontrar sus puntos de encuentro y desencuentro, y de esta manera contemos con una visión integradora que nos permita abordar fenó-

menos sociales actuales. En la segunda parte, se revisará el proceso de individualización como un elemento clave en las condiciones de la posmodernidad.

Definiciones y elementos de la identidad

La identidad, según Larrain, puede definirse como “un proceso de construcción en el que los individuos se van definiendo a sí mismos en la estrecha interacción simbólica con otras personas” (2003: 32); en esta concepción, el individuo tiene la capacidad de percibirse a sí mismo como un objeto que se elabora a partir de las narrativas que ocurren a su alrededor. Para conseguirlo requiere contar con capitales identitarios, son los recursos y activos con que cuenta una persona para enfrentarse a situaciones que tengan que ver con su autodefinición (Vera y Valenzuela, 2012); el trabajo, el tipo de lenguaje, la vestimenta, los objetos que se portan, son patrimonios tangibles e intangibles que permiten la utilización de identidades situadas que facilitan la adaptación a diferentes contextos que rodean al individuo en su cotidianidad.

Este capital identitario se forma de la síntesis de subconjuntos sociales de los que se es parte: la clase social, la profesión, el género, la etnia, el territorio, el sexo, la religión. Es cambiante y se construye a partir de la relación con el otro y su mirada (Secretaría de Estado para la Cooperación al Desarrollo de Bélgica, 2002); estos símbolos y valores que se amalgaman permiten afrontar diferentes situaciones cotidianas; son un filtro que ayuda a decodificar las situaciones y a comprenderlas para posteriormente actuar en consecuencia. El telón de fondo de este proceso es la cultura, entendida como un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas; ésta es una estructura que facilita a los individuos formas simbólicas a través de las cuales las personas se comunican e interiorizan los símbolos para construir una autoimagen. Por ejemplo, para que un hombre asuma que es un profesor, comprenda lo que representa ser profesor y, por ende, sepa cómo debe comportarse, debió antecederle un marco de significados existente incluso antes de su propio nacimiento; después, por medio de la interacción los hace propios y todo esto deviene en la idea que tendrá sobre sí mismo.

Este proceso se puede desmenuzar aún más, identificando lo que acontece en tres diferentes dominios: lo primero a nivel intrapsíquico (estudiado por la psicología principalmente), lo segundo a nivel de las interacciones (ámbito del interaccionismo simbólico) y, lo tercero a nivel socio-cultural o institucional. Vera y Valenzuela (2012) han identificado que los estudiosos del tema se han dividido en dos grupos opuestos, según su manera de abordarlo: por un lado están las acepciones fuertes, las cuales se centran en las permanencias de lo esencial a través del tiempo y las personas y, por el otro, las acepciones débiles o construccionistas, quienes han realizado una crítica a la versión tradicional del concepto y, en su lugar, han abierto una nueva zona de sentido hacia las condiciones fragmentarias, fluidas y contingentes de la posmodernidad.

A continuación, en la tabla 1, se contrastan las definiciones fuertes y débiles que han desarrollado diferentes autores, para posteriormente encontrar sus puntos de coincidencia y dar paso a las nuevas definiciones de la identidad posmoderna:



Tabla 1. Conceptos de identidad

Autores	Año	Concepto de identidad
Juan Antonio Taguena	2016	Se refiere al “ser sí mismo” de una persona con respecto a los demás. Esto implica una relación de adaptación e integración con los otros, que ocurre en dos sentidos: un sujeto objetivado, por estar en un sistema social codificado, y, al mismo tiempo un individuo subjetivado, pues los demás individuos lo interpretan y decodifican.
Miguel Aguilar	2005	El elemento central de la identidad es la unicidad. Ubicación localizada dentro de un mundo social. Hay una redefinición de lo que se consideraba normal, con relación al cuerpo y su expresión.
Ann Swidler	1997	Combinación de elementos que se adecuan a las circunstancias estratégicamente.
Kenneth Gergen	1992	El Yo se compone de identidades particulares que dependen de las situaciones que se presentan. La identidad es mudable y camaleónica, se fragmenta ante la multiplicidad de “ecos” (información proveniente de lugares remotos)
José Carlos Aguado y Mariana Portal	1991	Construcción simbólica formada por las dimensiones de permanencia, distinción frente al otro y semejanza de esos dos elementos.
Rodrigo Díaz	1993	No necesariamente corresponde con los rasgos originales, pero tiene fines estratégicos.
Stuart Hall	1990	Está creada dentro de los discursos históricos y culturales, no hay esencia sino posicionamiento.

Elaboración propia, a partir de Taguena (2016: 638-642)

En general, los autores coinciden en que la identidad se cimienta en la concepción que tiene el individuo sobre el *sí mismo* en interacción con sus campos sociales, los cuales incluyen a las personas, los valores, las instituciones; y estos factores a su vez son el resultado de conjunciones históricas complejas, manifestadas simbólicamente dentro de la cultura. Sin embargo, la característica que se pone en discusión, y que se analizará a continuación, es la permanencia de los rasgos identitarios en las condiciones de una sociedad cambiante y fragmentada. La estrategia y el deseo se ubican ahora como puntos de partida para la construcción de identidades mudables que les permitan a los individuos adaptarse a las múltiples exigencias que enfrentan todos los días.

La identidad en el mundo posmoderno: la tendencia a la individualización

La globalización protagónica en la segunda mitad del siglo XX consiste en un proceso autopropulsado, espontáneo y errático, sin nadie a los mandos, ni encargados de la planificación de los resultados generales. Es un fenómeno desordenado que tiene lugar por encima de los territorios, sin dirección coherente y en permanente experimentación (Bauman, 2007). Los cambios generados por la globalización y la irrupción de las nuevas tecnologías de comunicación permearon en los fenómenos psicológicos y sociales, creando una tendencia estructural hacia la singularización.

Esta categoría se refiere a una tendencia a desestandarizar las características personales, como las preferencias de consumo y las decisiones profesionales y laborales. Danilo Martuccelli (2010) considera que este fenómeno se ha originado en primer lugar en las estrategias comerciales, las cuales antes tenían fines de homogeneidad y masificación, mientras que ahora se esfuerzan por lograr asociaciones exclusivas con sujetos singulares. También esta tendencia es visible en ámbitos como el educativo, pues en la actualidad los planeadores escolares tienen la encomienda de crear contenidos adaptados a las necesidades de cada estudiante; y en el de la salud, en donde se tienen que vigilar las variantes personales, pues como los individuos se consideran distintos, es preciso practicar tratamientos diferenciados a fin de lograr una equidad entre los casos.

Este proceso ha alcanzado niveles macro-sociológicos; la destradicionalización de las sociedades se ha orientado a la formación de individuos quienes realizan constantemente una reflexión biográfica que les permita vivir su existencia bajo la consigna de “vivir su propia vida” (Beck, 2006). Esta aparente libertad implica que los riesgos a los que se enfrenta el individuo aumenten, ya que, al mismo tiempo que crecen las libertades, se pierden las seguridades.

Este fenómeno, llamado *individualización*, es analizado ampliamente por Zygmunt Bauman (2007) en su libro “La sociedad individualizada”. Allí refiere que una de las características principales de esta sociedad posmoderna (también llamada *líquida, tardía y en riesgo*) es la incertidumbre a la que se enfrentan las personas por estar viendo cristalizado el sueño de libertad tan anhelado por los filósofos y sociólogos tradicionales. Por ejemplo, Adorno (1975) criticaba a la identidad enmarcada y construida por la sociedad burguesa por medio de la metáfora de Ulises en la Odisea: según su visión, la historia se refiere a un hombre que ha reprimido sus instintos para mantener intacto su *yo*; prefiere no preguntarse los porqués de las instrucciones recibidas, pues dominando a la naturaleza salva su vida incluso a costa de su propia identidad. Adorno consideraba necesario que el individuo se enfrentara a su propia conciencia burguesa para conquistar la autonomía real y de esta manera fuera capaz de inventarse a voluntad. Postura similar fue la de Sade, quien permanentemente buscó la ruptura con la moral del mal, como una forma de oposición a lo dado; si la realidad es una invención creada a partir de la historia, es necesario entonces ponerla en duda y rebatirla (Molero y Mandariaga, 2002). Entonces, pareciera que esta modernidad tardía abrió la posibilidad de conseguir el anhelo de la emancipación de las identidades masificadas; sin embargo, este logro aparente ha devenido en situaciones inéditas a las que se enfrenta el hombre posmoderno, las cuales difícilmente se habían previsto.

Sigmund Freud (1930) ya había tratado acerca de la inevitable contradicción entre felicidad y libertad; según su teoría, todo ser humano tiene el objetivo vital de ser feliz y no quiere dejar de serlo; el principio del placer motiva a que se obedezcan los instintos y se evite el sufrimiento a toda costa y para conseguirlo se sigue cualquiera de estos tres caminos: la satisfacción ilimitada de todas las necesidades, el aislamiento voluntario y el sometimiento de la naturaleza a la voluntad del hombre. Sin embargo, cualquiera de estas formas lleva a estados de felicidad episódica, pues significan la pérdida del orden y la seguridad, y la reacción es regresar nuevamente a las presiones del orden para conseguirlos. Esto significa que es imposible que en la práctica



se mantengan al mismo tiempo la libertad y la felicidad, pues la presencia de una significa la ausencia de la otra:

La satisfacción de los instintos, precisamente porque implica tal felicidad, se convierte en causa de intenso sufrimiento cuando el mundo exterior nos priva de ella, negándonos la satisfacción de nuestras necesidades. Por consiguiente, cabe esperar que al influir sobre estos impulsos instintivos evitaremos buena parte del sufrimiento (Freud, 1930: 15).

Esto conlleva a que la sociedad experimente una permanente insatisfacción, un malestar que se reflejará en dinamismo, pues la imposibilidad de ser completamente feliz o completamente libre es un motivante muy poderoso para producir nuevas búsquedas.

La utopía de la modernidad era controlar lo anterior: pretendía crear un orden configurado que no aceptara normas fuera de su precisión. Esto implicaba un cálculo preciso de las probabilidades en un escenario jerárquico que se mantuviera constante; de esta manera los comportamientos serían previsibles y se evitarían las desviaciones. Algunas de las estrategias empleadas para este propósito fueron: la lucha contra la difusión histórica, el diseño de los espacios urbanos y la destrucción creativa. Sin embargo, estos esfuerzos no fueron fructíferos, pues se enfrentaron al dinamismo de la modernidad tardía, y, aunque siguen siendo utilizados en la intervención de los grupos sociales marginados, en general han quedado rebasados.

Pero no todos los conceptos de la modernidad fueron olvidados, algunos fueron transformados; por ejemplo, el progreso se entendía en la modernidad como un producto consecuente de las buenas prácticas institucionales, las cuales a su vez beneficiaban a los individuos; fábricas como la de Ford promovían entornos seguros que generaban una interdependencia entre patrón y trabajadores; los primeros obtenían ganancias económicas, mientras que los segundos tenían una fuente constante de ingresos, la cual a su vez dependía del grado de fidelidad y esfuerzo que demostraran a la empresa. En una sociedad individualizada, esta noción ha cambiado, ya que ahora se parte de la idea de que las personas son quienes hacen que las cosas ocurran, por lo tanto, tienen un dominio del presente; no se tiene definido quién es el responsable de que se lleve a cabo el accionar social, pero el progreso es privatizado porque su búsqueda es una tarea individual; el éxito depende de la inteligencia, los recursos y el ingenio de cada quien para elevarse a una situación de mejora (Bauman, 2007). La continuidad –por ejemplo, en un trabajo–, ya no es sinónimo de bienestar, pues los sucesos ya no son acumulativos ni secuenciales, sino episódicos y fragmentados.

En la modernidad tardía, el individuo se enfrenta a muchos juegos sociales a los que se tiene que integrar (y cada uno de ellos tiene sus propias reglas, y éstas aparecen en constante cambio). Al no haber pautas, prevalece el azar y la contingencia, por lo que es imposible prever las consecuencias de las decisiones que toman cada día (Pearce, 1994). Ante esto, se ve en la necesidad de evitar hábitos, pues ellos dificultarían la organización de las experiencias fragmentarias. Las personas tienen que tener una alta capacidad de adaptación, por lo que necesitan aceptar lo efímero de la lógica de los acontecimientos y las pautas estructuradas; esto significa el cambiar la sensación de una identidad constante por una serie de identificaciones a distintos objetos de la vida cotidiana, los cuales se eligen según las circunstancias y las necesidades de un momento específico.

Norbet Elías propuso que estas nuevas condiciones sociales han debilitado la cohesión y la armonía comunitaria, pues son sustituidas por las decisiones individualizadas en una sociedad crecientemente diferenciada. A medida que ha aumentado la especialización, se ha hecho necesaria una mayor coordinación de tiempo y actividades a fin de que las personas sean capaces de autorregularse (Zabludovsky, 2013). Han aparecido múltiples opciones de satisfacción y desdicha; pero al mismo tiempo, tal diversidad provoca sentimientos de insatisfacción (un malestar en la cultura, en palabras de Freud), pues muchos de los objetivos que la sociedad plantea son inalcanzables para la mayoría. Esta idea es afín a la teoría estructural de Robert Merton (1992), quien afirmaba que las sociedades consiguen un equilibrio en la conformidad de las metas culturales pues ofrecen satisfacciones al destacar en ese medio competitivo. El comportamiento desviado entonces es una consecuencia de la contradicción entre las metas sociales y la falta de recursos a la que se enfrentan algunos sujetos por alcanzar estas metas; ante ello se buscan diferentes modos de adaptación que van desde la innovación y el ritualismo hasta movimientos trasgresores como el retraimiento y la rebelión. En palabras del mismo autor, uno de los hallazgos centrales de su trabajo fue que “la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a ellas” (1992: 13).

Por otro lado, el ser humano comprende desde pequeño que debe aprender a diferenciarse basándose en sus propias cualidades, sin embargo, el campo limita los alcances dentro de los cuales puede moverse. El contexto incide en la identidad, establece intenciones y herramientas para la acción (Taguenca, 2016). Esto significa que, en este panorama de aparente libertad social, los individuos continúan funcionando con base en su posición social: cada quien ocupa un lugar en un campo, el cual le genera un conjunto de fuerzas y vivencias (Martuccelli, 2010), y es sumamente complicado cambiar de jerarquía, pues quien se encuentra en un nivel superior, constantemente impedirá que accedan quienes están en posiciones inferiores.

Con base en esto, se puede ir acotando que, en la modernidad tardía o posmodernidad, ocurre una convergencia entre la libertad y las limitantes del campo. En primer lugar, porque la individualización se refiere a la emancipación del individuo respecto de las determinaciones adscritas, heredadas o innatas de su carácter social (Bauman, 2007), lo cual proporciona la idea de que la identidad ha dejado de ser algo dado, pues es una tarea interminable en la que el individuo es protagonista e inventor de su propia existencia, basado en sus herramientas y habilidades personales; sin embargo, por otro lado, la colocación social depende de los campos a los que se pueda tener acceso y en los cuales se neutralice la posibilidad de desalojo; ante ello, la persona se ve en necesidad de desarrollar una multiplicidad de personalidades fragmentarias y superficiales que le permitan acceder a distintos campos para gozar de sus beneficios (Gergen, 2001). Entonces, ¿se cumple o no la promesa de libertad ofrecida en la idea de individualización posmoderna? Es posible que, en parte, pero, por otro lado, en gran medida, pudo haber sido un ideal producido por la imaginación humana: Cornelius Castoriadis afirmaba que los imaginarios sociales construyen la realidad a través de meta-relatos, cosmogonías y mitologías, hasta que, en algún momento permean en lo cotidiano hasta ser considerados como lo natural (Girola, 2012). El anhelo de alcanzar la libertad y los esfuerzos para lograrlo impidieron que se tuvieran en cuenta las implicaciones que se derivarían; la ambigüedad, la incertidumbre, la



relativización de los valores, la búsqueda del placer inmediato, la predilección por lo efímero, la falta de compromiso y la inestabilidad de las decisiones, son dificultades contemporáneas a las que se enfrentan las personas, y devienen en que en ocasiones se opte por una suerte de “regresión” a las formas tradicionales; por ejemplo, los trabajadores que prefieren mantenerse en horarios de trabajo esclavizantes a cambio de la certeza laboral o las nuevas comunas que resisten los embates del consumismo intentando retomar la vida agrícola autosustentable. Por otro lado, y continuando con la respuesta a la pregunta anterior, el común denominador de las personas experimenta una libertad parcializada por los campos, dicho de otra manera, viven menos libertad de la que se imaginan, pues aún en el proceso de singularización, es difícil actuar más allá de los límites que dicta su posición.

Conclusiones

Las condiciones cambiantes, inciertas, vagas, de la posmodernidad han permeado en la construcción simbólica singular de quienes la habitan, y al mismo tiempo se ven reflejadas a nivel macro, en el orden mismo de la sociedad. Ulrich Beck mencionaba que la sociedad en riesgo ofrece relaciones de desigualdad constantes, las cuales llevan a que los individuos busquen soluciones biográficas para problemas estructurales; se enfrentan a la precariedad, la exclusión y la sobrecarga por medio de herramientas individuales que no se enlazan con las de los demás (Araujo, 2012); se trata, entonces, de esfuerzos aislados en una sociedad fragmentada, en la que se antepone el bienestar propio al bienestar común.

En esta razón, radica la importancia de darle relevancia a los estudios sobre individualización y modernidad tardía; éstos son idóneos para estudiar las sociedades diferenciadas y complejas. Bauman (2007) afirma que, en la actualidad, el desconocimiento y falta de preparación ante estas nuevas condiciones conllevan a que los gobiernos utilicen ideologías hegemónicas y neoliberales que impidan la cohesión social, manteniendo así un estado constante de depresión e inseguridad; la política está cada vez más alejada del poder, ya que la primera se ha reducido a un conjunto de estrategias de apertura para el libre movimiento financiero, mientras que el segundo es extraterritorial y falta de compromiso con el desarrollo social.

Ante esto, es necesario que se revisen los principios de autores como Aristóteles y Castoriadis, quienes promulgaban la práctica de políticas democráticas oscilantes entre lo micro y lo macro: la reconversión de los problemas privados en cuestiones públicas, y, en dirección contraria, el bienestar público en tareas privadas. Para lograr hacer este tipo de democracia es necesario que los ciudadanos sean autónomos, libres de formarse sus propias opiniones y cooperar con el fin de hacer que las ideas se lleven a cabo. Por otro lado, es necesario también que la sociedad sea autónoma, libre de ejercer sus leyes, sabiendo que la garantía de la bondad de la ley es el ejercicio serio de esa libertad. Las precariedades de la condición humana actual requieren respuestas que no se limiten al individuo, ya que la vida social y política dependen de una gran cantidad de fuerzas históricas, jurídicas y psicosociales que determinan su condición; sin embargo, el ideal de la identidad individualizada no ha conseguido estos fines debido a que se ha malinterpretado como un sustituto solitario de la comunidad; por ello es que vale la pena seguir haciéndonos preguntas sobre el futuro de la individualización y las opciones con que cuenta el humano posmoderno, por

ejemplo: ¿se puede conseguir un desarrollo autónomo sin sacrificar el factor relacional?, ¿la identidad individualizada puede retribuir su desarrollo al plano macro? ¿De qué forma beneficia a los grupos hegemónicos la consolidación de una sociedad individualizada?

Referencias bibliográficas

ARAUJO, Kathya (2012) “La tesis de la individualización en las sociologías alemana y chilena: una lectura crítica”. En BODEMER, Klaus: *Cultura, sociedad y democracia en América Latina. Aportes para un debate interdisciplinario*. Madrid, Iberoamericana. Pp. 229 – 251.

BAUMAN, Zygmunt (2007) *La sociedad individualizada*. Madrid, Cátedra.

ERIKSON, Erik (1963) *Childhood and Society*. Nueva York, W.W. Norton & Company INC.

FREUD, Sigmund (1930) *El malestar en la cultura*. Madrid, Mestas Ediciones.

GERGEN, Kenneth (2001) *El Yo saturado*. México, Paidós.

GIROLA, Lidia (2012) *Representaciones e imaginario sociales*. Tendencias recientes en la investigación. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ, Begoña (s.f.) “Odiseo y el sujeto libre. El concepto de identidad en Th. W. Adorno”. *Nómadas Revista crítica de Ciencias Sociales y jurídicas*. Pp. 1-13.

LARRAIN, Jorge (2003) “El concepto de identidad”. *Avá N° 21, Revista FAMECOS*. Pp. 30-42.

MARTUCCELLI, Danilo (2010) “La individuación como macrosociología de la sociedad singularista”. En Portal de *Revistas Académicas Chilenas* [En línea], Persona y sociedad. Puesto en línea el 01 de diciembre 2010, consultado el 17 de octubre 2023. URL: <http://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/196>

MERTON, Robert (1992) *Teoría y estructuras sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.

MOLERO, Bolero; MADARIAGA, José (2002) “Hacia una comprensión de la identidad nacional del alumno de magisterio”. *Avá N° 14, Revista de Psicodidáctica*. Pp. 173-182.

PEARCE, Barnett (1994) *Comunicación interpersonal: la construcción de mundos sociales*. Bogotá, Universidad Central.

SECRETARÍA DEL ESTADO PARA LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO DE BÉLGICA (2002). “El concepto de identidad”. *Dossier pedagógico Vivre ensemble autremen*. Consultado el 25 de octubre de 2023. URL: <https://www.fuhem.es/eco>

<social/dossierintercultural/contenido/9%20EL%20CONCEPTO%20DE%20IDENTIDAD.pdf>.

TAGUENCA, Juan (2016) “La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización”. N° 4, Revista Mexicana de Sociología. Pp. 633-654.

VERA, José; VALENZUELA, Jesús (2012) “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones”. N° 2, Psicología y sociedades. Pp. 272-282.

ZABLUDOVSKY, Gina (2013) “El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea”. N° 39, Política y cultura. Pp. 229-248.





www.larivada.com.ar